

un aumento de la liberación de glutamato en el núcleo *accumbens*, probablemente proveniente de la corteza prefrontal, desatándose sólo la conducta de búsqueda compulsiva si concurre a la par la activación de receptores dopaminérgicos D1. De hecho, estudios recientes revelan que la búsqueda compulsiva de la droga inducida por un estímulo necesita la activación simultánea de receptores dopaminérgicos en la amígdala basolateral y de receptores AMPA en el núcleo *accumbens*.

En resumen, muchos de los mecanismos clásicamente implicados en los procesos de aprendizaje, memoria y motivación se encuentran alterados en la adicción a drogas de abuso, lo que ha llevado al planteamiento de distintas hipótesis integradoras que explican las conductas adictivas a partir de las alteraciones que el consumo crónico de drogas produce en estos mecanismos. De esta forma, los rasgos definitivos de la adicción –búsqueda y consumo compulsivo, pérdida de control sobre el consumo y los estados emocionales negativos propios de la abstinencia–, encuentran una explicación más profunda si se analizan en el marco de las alteraciones en los procesos de aprendizaje, memoria y motivación inducidos por estas sustancias.

BIBLIOGRAFÍA

- Boening JAL. Neurobiology of an addiction memory. *J Neural Trans.* 2001;108:755-65.
- Callado LF, Meana JJ. Bases neurobiológicas para un nuevo abordaje de la prevención terciaria en la adicción a opiáceos. *Conductas Adictivas [revista online]* 2001;1(1):[2 ventanas]. Disponible en: <http://www.conductasadictivas.org/conductas/html/articulos/opiacos.html>
- Cardinal RN, Everitt BJ. Neural and psychological mechanisms underlying appetitive learnings: links to drug addiction. *Current Opinion Neurobiol.* 2004;14:156-62.
- Everitt BJ, Dickinson A, Robbins TW. The neuropsychological basis of addictive behaviour. *Brain Res Rev.* 2001;36:129-38.
- Kandel ER, Schwartz JH, Jessell TM. *Neurociencia y conducta.* Madrid: Prentice Hall; 1997.
- Kelley AE. Memory and addiction: shared neural circuitry and molecular mechanisms. *Neuron.* 2004;44:161-79.
- Koob GF, Sanna PP, Bloom FE. Neuroscience of addiction. *Neuron.* 1998;21:467-76.
- Nestler EJ. Common molecular and cellular substrates of addiction and memory. *Neurobiol Learn Mem* 2002;78:637-47.
- Nestler EJ. Historical review: Molecular and cellular mechanisms of opiate and cocaine addiction. *Trends Pharmacol Sci* 2004;25:210-8.
- Volkow ND, Fowler JS, Wang G-J, Goldstein RZ. Role of dopamine, the frontal cortex and memory circuits in drug addiction: Insight from imaging studies. *Neurobiol Learn Mem* 2002;78:610-24.

1.7. Antropología

V. Pérez Rodríguez y R. T. Trotter II

PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS Y PRÁCTICAS CULTURALES ASOCIADAS AL USO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

La Antropología se enfoca de manera integral al estudio de la humanidad en todos sus aspectos, siendo uno de ellos el uso de sustancias psicoactivas. La perspectiva holística de la Antropología nos permite analizar de manera diacrónica y multicultural las perspectivas, reacciones y tratamientos que se han dado a este fenómeno. En este capítulo del tratado hemos decidido enfocarnos en el marco histórico y cultural del uso de sustancias psicoactivas y la identificación de este uso como un problema a tratarse. ¿Qué comportamientos se identifican como problemáticos? ¿Qué actitudes y

medidas se han tomado para su tratamiento? Al conocer la diversidad de condiciones, costumbres y respuestas ante el uso de sustancias en otras culturas y épocas, obtenemos una perspectiva más global que nos permite ampliar nuestro concepto de adicción.

En la Antropología es común que un problema social se defina como cualquier comportamiento o fenómeno que la sociedad considere problemático. Esto no debe interpretarse como que la Antropología sea absolutamente relativista y considere la adicción como un problema que sólo existe si se define culturalmente. A través del conocimiento etnográfico se han identificado innumerables casos donde el uso de sustancias psicotrópicas se justifica y acepta como parte del comportamiento adecuado en contextos sociales y

rituales específicos. Sin embargo, este conocimiento antropológico no impide una visión crítica en la que se pueda identificar la existencia de un problema en comportamientos culturalmente aceptados. Una perspectiva diacrónica, multicultural y, a la vez, crítica nos permite entender la importancia de la actual definición de la adicción como una condición médica con características físicas que pueden identificarse de manera general, transcultural y más allá del ámbito de la moralidad. Sin embargo, esta concepción de la adicción como un problema médico emana de una historia, una cultura y una ciencia occidental.

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL USO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

África y Eurasia: opio y *cannabis*

El uso de sustancias psicoactivas se remonta a la prehistoria. Estudios etnográficos revelan que individuos en sociedades cazadoras-recolectoras poseen un sofisticado conocimiento botánico desde temprana edad. Antes de la adopción de la agricultura (10.000 a.C.) existió un conocimiento sobre plantas nutritivas, medicinales y psicoactivas. Existe más información sobre el uso de sustancias psicotrópicas a partir de la adopción de la vida sedentaria. Sustancias como el opio y el *cannabis* tienen una larga historia de uso en África, Asia y posteriormente Europa. En registros sumerios de 6.000 años de antigüedad y en el papiro egipcio Eber (1.500 a.C.), se habla del opio y se describe su uso y preparación como medicamento para aliviar el llanto en bebés o como bebida para uso ritual¹. En antiguos textos médicos de la China de 2.737 a.C. se habla del *cannabis*¹. El consumo de éstas y otras sustancias como la *Amanita Muscaria* u hongos alucinógenos forman parte de textos y prácticas rituales ancestrales, desde Siberia hasta el Medio Oriente¹. El uso de estas sustancias es evidente arqueológicamente por la existencia de artefactos relacionados con su producción y consumo, o por la detección de sustancias y residuos en individuos y vasijas recobrados en contextos arqueológicos.

El uso del opio y el *cannabis* en forma preparada, en ocasiones mezclada con vino, pero aún natural, se expande del Medio Oriente hacia Europa. El *cannabis* llega a Europa a partir de las guerras napoleónicas¹. Hasta ese momento, el consumo de estas sustancias, aunque recreativo, se consideraba principalmente una práctica ritual y medicinal. A pesar de esto, desde la Edad Media, médicos islámicos comienzan a escribir acerca de la adicción al opio¹. Una transformación importante se da a partir del desarrollo de metodologías científicas en botánica y química que permiten extraer y purificar los componentes químicos de estas plantas, aumentando

de manera dramática su efecto psicoactivo y adictivo. Estas nuevas y más potentes versiones se propagan por el mundo y llegan a formar parte importante de economías y sociedades.

La historia del opio y su consumo es interesante desde una perspectiva político-económica, ya que su uso, producción y comercialización fueron utilizadas como instrumento de control y opresión colonial en India y China bajo el poder británico. Y por otro lado, el uso del opio en la propia Inglaterra victoriana tenía otra función social. En esta época, productos a base de opio llegaron a ser símbolo de *status* y su consumo proliferó entre artistas e intelectuales. Pero el uso más interesante del opio en la sociedad victoriana fue como método de control y sometimiento contra las mujeres, ya que se administraba como remedio para la histeria, una condición médica atribuida exclusivamente al género femenino.

Las Américas: coca y tabaco

La coca y el tabaco son autóctonos del continente americano. El uso de estas plantas con fines rituales y medicinales es ancestral y se remonta, por lo menos, a la época precolombina. Además de estas plantas, existen otras, como el peyote o los hongos alucinógenos, que son parte importante de rituales y costumbres en sociedades que han sobrevivido hasta nuestros días. En el caso de la hoja de coca, sus beneficios médicos son claros, ya que masticar la hoja ayuda contra el mal de altura, a la vez que aplaca el hambre y el cansancio. Estudios realizados con el pelo o el contenido de los órganos de individuos momificados provee información acerca del consumo de sustancias psicotrópicas en la antigüedad. Estudios realizados en la momia incaica llamada Juanita revelaron datos interesantes; la muchacha, que murió a una edad de aproximadamente 13 años, fue de alto *status* y gozó de buena nutrición hasta que fue escogida para ser sacrificada a los Apus, o las deidades de la montaña. Antes de ser sacrificada y depositada en la cima de la montaña Ampato, recorrió a pie una larga distancia, subiendo hasta 6.380 metros sobre el nivel del mar. Para soportar la travesía, Juanita masticó coca y consumió chicha, una bebida fermentada de maíz. En este caso, el uso de estas sustancias fue probablemente tanto ritual como medicinal.

El tabaco también tiene una larga historia precolombina, pero su impacto mundial se da a partir del contacto europeo cuando su uso se propagó de manera impresionante al viejo mundo. La importancia económica del tabaco para las colonias inglesas, que posteriormente se convertirían en los Estados Unidos, es de central importancia para la historia y el desarrollo de ese país. El poder adictivo de la nicotina, el alcaloide

evo
pos.
ocl.

of ad-
37-47.
necha-
col Sci

conocer
espuestas
épocas,
s permite

problema
miento o
lemático.
tropológia
a adicción
define cul-
tográfico se
el uso de
como parte
sociales y

que se encuentra en el tabaco, ha servido para asegurar la fuerza y permanencia del mismo en el mercado mundial. El caso de la legalidad y aceptación del tabaco debe entenderse a través del estudio de las dinámicas político-económicas del capitalismo y los intereses económicos de productores y mercados mundiales.

Al igual que en el caso del opio, el uso de la coca cambia dramáticamente en el momento en que se descubre el proceso de extracción del alcaloide de la cocaína¹. Este alcaloide se utilizó inicialmente para propósitos médicos como un potente anestésico. Freud llega a experimentar con la sustancia y la usa como estimulante y como remedio contra los síntomas de abstinencia que aparecen al dejar la morfina¹. También, como el opio, el uso de la cocaína se expande a nivel mundial y llega a ser en las sociedades occidentales un símbolo de *status* social.

Cafeína y alcohol

Existen dos sustancias que se descubrieron de manera independiente tanto en las Américas como en los viejos continentes: la cafeína y el alcohol. A partir de la domesticación de las plantas y el advenimiento de un modo de vida agrícola, la humanidad experimenta con nuevos productos y procesos de fermentación y destilación. Entre los productos agrícolas que se descubren, algunos contienen cafeína o teína, como el café, el té y el chocolate. Estas bebidas, aunque por lo general no consideradas peligrosas, si pueden ser adictivas debido a su propiedad estimulante. Estos productos agrícolas llegan a ser parte importante no sólo de la economía, sino de la vida social y ritual. En el caso de la antigua Mesoamérica, el cacao era tan apreciado que se utilizaba como moneda y como parte central de ritos y festejos. En el presente se podría argumentar que el consumo de cafeína es casi mundial, a excepción de personas que fielmente practican la religión mormona.

El consumo de alcohol es una práctica también común y mayormente legal, a excepción de las sociedades islámicas. Al igual que la cafeína, su consumo llega a ser central en ritos y festividades. En muchas tradiciones el alcohol llega a ser un instrumento divino, como el vino de consagración, o una representación de divinidad, como en el caso de los dioses griegos y aztecas dedicados al vino y al pulque. Aunque el poder adictivo y las consecuencias del abuso del alcohol no pueden negarse, esta sustancia es por lo general legal, ya que su producción y consumo es parte importante de la vida económica y social de innumerables culturas. Sin embargo, a pesar de lo generalizado de su consumo y de su legalidad, el uso del alcohol a través del tiempo y el espacio nos proporciona interesantes ejemplos de cómo las sociedades llegan a identificar el abuso de

una sustancia como problemático y qué reacciones o soluciones se dan al problema.

¿QUÉ SE CONSIDERA PELIGROSO, PROBLEMÁTICO O ILEGAL?: COMPARANDO DOS CULTURAS

Tal y como hemos discutido, el uso de sustancias psicoactivas es milenario y universal. Desde el momento en que la especie humana aprende a sobrevivir en su entorno, descubre la existencia de sustancias psicoactivas. Pero, ¿cómo han reaccionado las distintas sociedades ante el uso de este tipo de sustancias? ¿Cuándo y por qué se ha identificado que este uso puede ser un problema que va en detrimento del grupo o del individuo?

China

Existen casos arqueológicos que ilustran cómo distintas culturas han identificado y tratado el problema del uso de drogas y alcohol. En la China de la edad de bronce, durante la dinastía Shang (1.750-1.100 a.C.), encontramos en el contexto arqueológico la ubicua presencia de vasijas de bronce destinadas exclusivamente al consumo de alcohol. Durante el mandato del Shang el consumo del alcohol se adopta de manera generalizada en las clases privilegiadas y gobernantes². El consumo del alcohol es un acto que simboliza nivel social. Todo alto funcionario del Shang tiene como parte de su mobiliario doméstico un juego de vasijas de bronce para beber alcohol.

El consumo de alcohol entre los altos funcionarios del Shang se hizo tan frecuente que un grupo contrario y étnicamente distinto, los Zhou, identifican esta situación como un problema que debilita al sistema político³. Los Zhou encuentran que la sociedad estaba dirigida por funcionarios borrachos e incompetentes que deben ser sustituidos por un nuevo sistema. Existen registros históricos donde los Zhou hablan de la capital del Shang, la ciudad de An-yang, como una ciudad problemática donde prevalece el abuso del alcohol². La identificación del consumo de alcohol como un problema social tuvo una motivación política que creó una autoridad moral de los Zhou para conquistar y reemplazar a la dinastía Shang. Sin embargo, lo que la autoridad Zhou hace al establecer su poder demuestra su auténtica consternación por el problema del alcohol. La nueva autoridad prohíbe, por decreto de ley, el consumo del alcohol entre la gente que se identifica como Zhou³. En el contexto arqueológico prácticamente desaparecen las vasijas destinadas al uso del alcohol en contextos nobles y gubernamentales³. Sin embargo, esta prohibición no se extendió hasta la población étnicamente Shang, ya que

se consideraba que eran débiles e incapaces de acatar el nuevo decreto. Este caso ilustra la identificación del uso del alcohol como un problema moral o de debilidad asociado a un grupo étnico distinto al propio, visión que puede verse vigente en algunas partes del mundo hoy en día. La dinastía Zhou identifica el alcohol como un peligro para su propia gente y busca protegerla de este peligro a través de su prohibición total, al igual que en los Estados Unidos a principios del siglo xx.

Mesoamérica

Sancionar el uso de sustancias psicotrópicas es una respuesta común. En las sociedades mesoamericanas el único tipo de alcohol disponible era el pulque, una sustancia del jugo del maguey fermentado, que era importante en ceremonias y festividades públicas y privadas. El pulque fue de central importancia en la cosmovisión mesoamericana. Es una bebida nutritiva y de aspecto lechoso que se relacionó en el ámbito mítico y ritual con la leche materna de la madre Tierra. La personificación del pulque como una deidad se remonta a la época teotihuacana (200 a.C.-600 d.C.) y se extiende a las culturas mixteca, zapoteca, huasteca, maya y azteca⁴. Arqueológicamente se identifica por artefactos utilizados en el procesamiento del maguey y su representación escrita o iconográfica en piedra y códices. Su consumo sobrevivió y posiblemente aumentó a raíz de la conquista. En la actualidad, en ámbitos tradicionales y rurales su presencia juega un papel central en fiestas y rituales.

Aunque el pulque es parte de la cultura mesoamericana, existe evidencia de su consumo excesivo en épocas precolombinas, al punto en que se consideró como un problema social. En especial, la sociedad azteca reconocía no el consumo de alcohol, sino la ebriedad pública como un problema, una vergüenza y un delito. El estado de ebriedad era percibido como el origen de comportamiento impropio y criminal. La ebriedad podría llevar al empobrecimiento, al robo y al adulterio. Como tal, el encontrarse en estado de ebriedad en la vía pública era severamente castigado. Si un sacerdote o alto funcionario se emborrachaba en público, podía ser ejecutado o, por lo menos, perder sus títulos y puestos. En el caso de la gente común el castigo por la primera falta era menos severo, pero humillante, constaba en rasurarles la cabeza en público o destruir su casa. Una segunda ofensa podía resultar en la pena de muerte⁵⁻⁶. Una variación interesante en este sistema legal era que los ancianos, sin importar su *status* social, gozaban del derecho de emborracharse en público por su condición de ancianos y abuelos.

Posterior a la conquista se reporta el consumo de pulque de manera generalizada. Diversos estudiosos

atribuyen este consumo a una nueva y difícil condición social y económica para la población indígena. Se asume que ante la alta mortalidad, depresión, pobreza y explotación, la población indígena se volcó al alcoholismo como manera de sobrellevar su difícil existencia. No existen cifras del consumo de alcohol entre la población prehispánica que puedan comprobar esta hipótesis. Sin embargo, la información etnográfica proveniente de comunidades tradicionales y económicamente deprimidas en las reservaciones indias en Estados Unidos y la Mesoamérica actual sugiere que el alcohol se consume como una estrategia de huida y evitación ante una precaria condición de vida.

LA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA ACERCA DE LA ADICCIÓN Y LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA EN SU IDENTIFICACIÓN Y TRATAMIENTO

Existe gran diversidad cultural en cuanto a la explicación que se da al problema de la adicción. Comúnmente, en el pasado, la adicción ha sido atribuida a una debilidad física o moral. Una contribución importante de nuestro tiempo es la identificación de la adicción como un problema médico con características concretas e identificables en individuos de cualquier condición social. Sin embargo, aun dentro de la comunidad científica internacional, existen diferencias acerca de la importancia que deben tener parámetros sociales y culturales en su identificación y tratamiento. Los humanos no sólo son organismos que exhiben síntomas físicos. Los humanos somos seres sociales, productos tanto de la naturaleza como de la cultura. La perspectiva antropológica busca recalcar la importancia que tiene la cultura tanto en crear el problema de adicción como en tratarlo.

La perspectiva antropológica también explora el fenómeno de las adicciones a través de una teoría cultural. Esta teoría se basa en el principio de la relatividad cultural, la cual busca el entendimiento de toda creencia y acción cultural desde el punto de vista de la cultura misma. Este principio rechaza la evaluación de cualquier cultura desde una perspectiva etnocéntrica, aunque pudiera venir incluso de la cultura científica internacional. Hemos tratado de describir cómo una condición cultural que ha sido aceptada como «universal» (la adicción) ha sido percibida, o no, a través del tiempo y de varias culturas según su propia perspectiva, más allá de nuestras ideas actuales acerca de su identificación y diagnosis.

Un beneficio de este enfoque es que identifica un punto culturalmente apropiado para la intervención al problema al identificar de manera empírica y realista

los conocimientos, creencias, prácticas y oportunidades de intervención para cada cultura en particular. No se asume que la dirección o proceso para la intervención sea igual para todas las culturas. Debemos notar, sin embargo, que esta perspectiva ha sido criticada. Cuando se toma la perspectiva cultural existente como «la realidad» actual para un grupo, se puede correr el riesgo de caer en una apología del consumo⁷. Esta problemática se ha tratado en trabajos recientes de investigación sociológica⁸ que han identificado casos donde se subestiman problemas de adicción y otras conductas asociadas, debido a que muchas culturas contemplan el uso de drogas o alcohol como un comportamiento normal y no problemático. Sin embargo, esos mismos comportamientos sancionados pueden caer dentro de los criterios diagnósticos del DSM-IV y del ICD-10 para identificar la adicción.

Combinar la perspectiva cultural con una perspectiva «científica» nos permite identificar comportamientos adictivos, aunque éstos sean sancionados, en su contexto adecuado. También nos permite identificar mejores puntos o procesos de intervención, más allá de la simple imposición de una perspectiva etnocéntrica proveniente de otra cultura. Este enfoque ya ha sido demostrado en varios casos de investigación

transcultural, tanto en tema de adicciones como de discapacidades en general⁹⁻¹⁰, y se recomienda su implementación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Vetulani J. Drug Addiction. Part I. Psychoactive substances in the Past and Presence. *Polish Journal of Pharmacology*; 2001.
2. Chang KC. Shang civilization. New Haven y Londres: Yale University Press; 1980.
3. Hso CY, Linduff KM. Western Chou civilization. New Haven y Londres: Yale University Press; 1987.
4. Smith ME. The aztecs. Oxford: Blackwell Publishers; 1998.
5. Sahagún FBd. Historia general de las cosas de Nueva España. México D.F.: Editorial Porrúa S.A.; 1981 [1569].
6. Berdan FF. The aztecs of Central Mexico: An imperial society. Belmont CA: Thomson Wadsworth; 2005.
7. Room R. Alcohol and ethnography: a case of problem deflation? *Current Anthropology*. 1984;25(2):169.
8. Adrian M. How can sociological theory help our understanding of addictions? *Substance use & misuse*. 2003;38(10):1385-423.
9. Midanik L, Room R. Contributions of social science to the alcohol field in an era of biomedicalization. *Social Science & Medicine*. 2005;60(5):1107.
10. Trotter RT II, Bedirhan U, Somnath C, Juergen R, Robin R, Bichenbach J. Cross-cultural applicability research on disablement: models and methods for the revision of an international classification. *Human Organization*. 2001;60(1):13-27.

1.8. Sociología

M. P. Romero Mendoza

LAS SUSTANCIAS ADICTIVAS Y LAS CIENCIAS SOCIALES

El tema de las adicciones pertenece por derecho propio al amplio campo de las ciencias sociales y, sin embargo, ningún discurso de estas ciencias se siente cómodo en este terreno. La adicción aparece como una evidencia ideológica sin un concepto riguroso que pueda cubrir la multiplicidad diseminada de sus usos. Además, el problema adictivo desborda las capacidades de comprensión y de acción de las diversas disciplinas destinadas a sus cuidados¹.

Las ciencias básicas, en general, se distinguen entre ellas de acuerdo al tema y la forma en que estudian un

problema. Idealmente, cada ciencia mantiene derechos propietarios sobre distintos dominios y lo mismo puede decirse en relación con las ciencias sociales. Disciplinas tales como la Antropología, la Sociología, la Economía, la ciencia Política y la Historia, tienen como objeto de estudio las actividades humanas. Sin embargo, casi siempre existe una confusión entre lo que estudia la Antropología y lo que estudia la Sociología. La primera tiene su interés primordial, en un sentido muy amplio, en un sistema de reglas, expectativas y patrones que sirven de guía para la conducta y define cómo es ordenado el mundo, es decir, cómo los grupos humanos tienen particulares cosmovisiones, puesto que no es la conducta en sí misma la que define lo anterior, sino